

Reseña

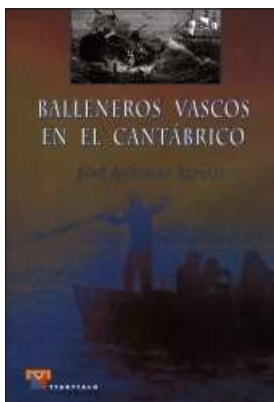
Estos datos se confirman con la industria ósea. Así en el Chatelperroniense ya se detecta la presencia de una azagaya, que aunque raras en este horizonte, no se deben excluir, pues se presentan en cronologías anteriores en La Viña o Castillo. Las azagayas de base hendida se sitúan en el nivel V del Auriñaciense Clásico. El arte es otro aspecto característico con plaquetas decoradas en los niveles VII y IV.

El capítulo siguiente se dedica al estudio de las materias primas utilizadas. Entre ellas aparecen sílex procedentes de tres lugares diferentes, por un lado del Flysch, hacia el norte, otras de Treviño al sur y otras de Urbasa hacia el SW. Su presencia es variable y conforman una serie de pautas muy interesante. Mientras que los sílex del Flysch son más abundantes en los niveles inferiores y descienden hacia los superiores, los de Treviño siguen la pauta inversa, aumentando hacia los superiores. Este modelo sugiere que los grupos que habitaron Labeko Koba cambiaron sus pautas de movimiento, y mientras que en los niveles inferiores se movieron de Norte a Sur, en los superiores el camino fue inverso. Desgraciadamente la imposibilidad de realizar estudios estacionales nos impide conocer si estas pautas responden a un modelo de uso del territorio que ha variado con el tiempo o a otro tipo de variables.

En general el estudio de Labeko Koba refleja la importancia de este yacimiento y su lugar dentro de la secuencia arqueológica del norte de la Península. Los estudios complementan nuestro conocimiento de las formas de vida de los grupos humanos del Paleolítico Superior Inicial así como aportar interesantes cuestiones sobre la evolución técnica y tipológica de este periodo.

Pocas son las críticas que podemos realizar sobre este trabajo, pues su cuidada presentación y documentación permiten sin duda ampliar aspectos puntuales. Quizás es el uso del sistema analítico de G. Laplace lo que ha veces dificulta poder seguir algunos aspectos. Sin embargo no dudamos que se convertirá en una obra de consulta obligada para todos aquellos dedicados a estudio del Paleolítico Superior Inicial.

Federico Bernaldo de Quiros Guidotti



AZPIAZU, José Antonio

Balleneros Vascos en el Cantábrico

Donostia : Tarttalo Argitaletxea, 2000. - 172 p. : il. ; 24 cm. - (Tarttalo estudios; 9). - ISBN: 84-8091-679-6

Balleneros Vascos en el Cantábrico es el título de uno de los últimos trabajos publicados por ese prolífico autor que es José Antonio Azpiazu. En esta ocasión, su interés se dirige hacia uno de los temas recurrentes de la historia vasca: la ballena. La historia de la caza del cetáceo tanto en el Cantábrico como en el Atlántico Norte

aparece como uno de los hitos históricos de las poblaciones costeras vascas en muchas obras de distinto signo y calidad. Dejando de lado aquellos textos más dados a ensalzar el mito y subrayar el componente heroico de las pesquerías de ballenas en la costa vasca, y en ocasiones sin mucho rigor histórico, lo cierto es que la bibliografía disponible es más bien escasa. En este sentido, uno de los principales obstáculos no habría sido tanto una falta de interés como una escasez real de fuentes, lo que ha hecho muy difícil la realización de estudios detallados sobre una actividad económica y social de una importancia destacable en el ámbito vasco en general, tanto en época medieval como en la edad moderna. El principal ejemplo lo ofrece el período bajomedieval. Si hacemos caso a las pocas referencias disponibles la caza de la ballena franca (*Eubalaena glacialis*, también conocida como *de los vasos*), esta aparecería como una actividad central en la vida de las comunidades costeras del País Vasco. La múltiples veces repetida referencia a las imágenes que adornan numerosos sellos de villas costeras, así como los derechos que cobraban los monarcas castellanos no serían sino una muestra de su real importancia. Sin embargo, apenas se sabe nada de este período. En realidad, la mayor parte de los textos publicados acaban centrándose en los primeros siglos modernos, período para el que la documentación disponible es más abundante, sin dejar de ser tampoco realmente escasa. Además, si hacemos caso al propio Aspiazu o a Barkham, la literatura existente dedica la mayor parte de su atención al estudio de la actividad ballenera en el Atlántico Noroeste, quedando marginado el estudio de la caza y explotación de los cetáceos en el Cantábrico¹. No obstante, lo cierto es que en los últimos años está creciendo tímidamente la producción historiográfica como lo demostrarían los estudios publicados o en curso de Michael Barkham, de Javier Marinas sobre Asturias, de Andrés Canoura, en este caso desde una perspectiva gallega, o del propio Aspiazu². El trabajo que reseñamos aparecería, en principio, como una de las más recientes aportaciones al respecto.

El libro consta de once capítulos a través de los cuales el autor analiza diversos aspectos vinculados con la caza y el aprovechamiento del cetáceo. En el primero de ellos, y a modo de introducción, realiza lo que se podría calificar como una especie de declaración de intenciones y apunta cuestiones que, en teoría, trataría de desarrollar más extensamente a lo largo del texto. En los siguientes capítulos trata de estudiar aspectos como la función de las cofradías, la manera en la que se comercializaba el producto y el reparto de los beneficios, las disputas entre pescadores y mercaderes, entre pescadores de distintos puertos o, también, intracomunitarios, la expansión de los balleneros vascos por el Cantábrico, para terminar con un sugerente apartado en el que analiza la imagen o la huella que esta actividad ha dejado en la literatura. Sustentando esta estructura, como se puede apreciar en las notas a pie de página, el autor utiliza una abundante documentación primaria, casi en su totalidad notarial y procedente del Archivo de protocolos de Oñate. En este sentido, se podría decir que ha hecho un esfuerzo considerable en la búsqueda de fuentes teniendo en cuenta las dificultades que presenta el uso de los protocolos

1. BARKHAM, Michael (2000), "La industria pesquera en el País Vasco peninsular al principio de la Edad Moderna: ¿una edad de oro?", *Itsas Memoria*, II, pp. 31-32. Como excepciones se podrían citar el conocido CIRIQUIAÍN GAIZTARRO, M. (1960), *Los vascos en la pesca de la ballena*, San Sebastián, Biblioteca Vascongada de Amigos del País.

2. BARKHAM, Michael; LÓPEZ LOSA, Ernesto (1999) "Pasajes. Puerto pesquero", *Pasaia. Memoria histórica y perspectivas de futuro*, San Sebastián, Museo Naval. BARKHAM, Michael (2000), "La industria pesquera en el País Vasco peninsular al principio de la Edad Moderna: ¿una edad de oro?", *Itsas Memoria*, II, pp. 29-75; AZPIAZU, José Antonio (2000), "Los balleneros vascos en Cantabria, Asturias y Galicia", *Itsas Memoria*, II, pp. 77-97.

notariales, algo que también se puede apreciar en bastantes de sus publicaciones. De todas maneras, a pesar del uso intensivo de documentos, Azpiazu ha tratado de elaborar un texto asequible para el gran público, y no sólo para los especialistas. Como se afirma en la breve reseña bio y bibliográfica con la que se presenta al lector, “su estilo de hacer historia pretende hacer llegar al público no iniciado aspectos del pasado vascos poco comunes o estudiados, sin prescindir por ello del rigor científico que acompaña a todas sus investigaciones”.

Sin embargo, si bien se podría decir que el libro es de fácil lectura, también es cierto que algunas de las tesis que se presentan en el mismo son bastante discutibles. En cierto modo, también da la impresión de que es una obra, quizá de encargo, realizada con cierto apresuramiento y que, por este motivo, algunos aspectos serían evidentemente mejorables. La falta de tiempo podría explicar algunas cosas; en cambio, hay otras que difícilmente pueden achacarse a un hipotético apresuramiento. Uno de ellos sería esa especie de afán de revisión con el que, al parecer, aborda Azpiazu el trabajo. En el último párrafo del libro, a modo de conclusión, señala que su deseo a la hora de reescribir el texto era “que este acercamiento al pasado sea una invitación a ese viaje hacia nuestro interior que supone releer nuestra propia historia como pueblo (p. 172)”. Quizá así se pueda entender mejor algunas de las afirmaciones con las que el autor nos sorprende. Empezando por el primer capítulo, en él no sólo habla del casi olvido que han sufrido los balleneros vascos por parte de la historiografía del país, sino que también se muestra bastante crítico con la visión que la misma ofrece de las aventuras pesqueras vascas en el Cantábrico como en las costas de Norte América, señalando que, en particular estas últimas, han sido tratadas de manera aislada, sin tomar en cuenta el contexto económico, político o social en el que se producían (pp. 26-27). En su opinión, que comparto, difícilmente pueden explicarse y comprenderse estas pesquerías alejadas de su contexto histórico, pero no me parece a mí que obras como las de Gaiztarro, Huxley, Barkham, o Innis, por citar algunos de los autores que han trabajado sobre las pesquerías vascas de bacalao y la caza de ballenas, en su doble vertiente, europea y americana, presenten esa carencia. Seguidamente, de manera breve, el autor trata de hacer un esbozo de las circunstancias que estuvieron detrás de la decadencia de las pesquerías trasatlánticas, o también de los factores que las favorecieron e impulsaron. Sin embargo, ni en un caso ni en otro sus afirmaciones son apoyadas por referencias bibliográficas o documentales, y no pasan de ser algo vagas, e incluso enigmáticas. Cuando, por ejemplo, escribe que “... esta brillante situación (hablando sobre las pesquerías en Terranova) hubiera sido prácticamente impensable, por ejemplo, si las circunstancias políticas del momento no hubieran colocado a los vascos en una posición óptima para hacer valer sus habilidades (p. 27)”. Habría sido muy interesante que el autor hubiera aclarado algo al respecto a lo largo de la obra.

Ahora bien, quizá mucho más sorprendente es la afirmación que lanza en la página siguiente, cuando dice que “Estos olvidos han sido recurrentes en casi todos los ámbitos que tocan a nuestra historia. Lo que ha ocurrido en el mar ha tenido su correspondiente reflejo en otros ámbitos, pero estas necesarias conexiones han quedado borradas mediante posturas rayanas en una grave inconsistencia que nos ha llevado a desconectar los acontecimientos de la raíz y entorno histórico que los propiciaron. Los espléndidos episodios escritos por nuestros marinos y pescadores en Terranova no constituyeron un acontecimiento aislado. Pero nuestra historiografía se ha empeñado en presentarnos el, a la postre, corto intervalo de las pesquerías trasatlánticas como una aventura del contexto, porque su relato ha prescindido de la base de operaciones y la ha dejado en un espléndido y engañoso aislamiento, como una hazaña que tuviera sentido por sí misma”. Una lectura rápida de las dos primeras frases del párrafo probablemente dé la impresión de que Azpiazu sostendría que la

historiografía vasca del período también presenta las mismas carencias que resalta en las páginas anteriores. Algo que, sin duda, dejaría perplejo a más de uno, aunque, personalmente, me inclino a pensar que no es esa su intención, sino la de insistir en lo afirmado en la página anterior. Frente a ello, simplemente me remito a los autores citados, (a los que se podría añadir un breve pero sugerente texto de Fernández de Pinedo sobre los sectores agropecuario y pesqueros vascos en los siglos modernos), cuya lectura, aunque sea superficial, deja bastante claro que, en este caso, esta afirmación no es correcta. Sin embargo, a pesar de las quejas referidas, el autor no aporta apenas nada al respecto, salvo algunas pocas referencias muy generales (ver páginas 102-103 ó 156-157, por ejemplo).

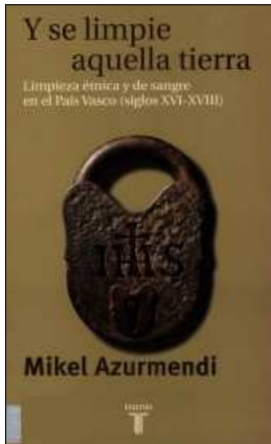
En su conjunto, en mi opinión, el libro carece de un hilo conductor claro. Da la impresión que son los documentos los que han decidido la estructura del texto más que el trabajo concienzudo del historiador que trata de aclarar aspectos del pasado a través de un análisis exhaustivo de los mismos. La lectura de los diferentes capítulos y sus correspondientes apartados muestra que, en muchos de los casos, el autor se limita a reproducir documentos e interpretarlos, en ocasiones, de manera algo literaria o, incluso, fantástica, como, por ejemplo, puede verse en las apreciaciones que hace sobre la soledad de las mujeres, y lo terrible de su situación alejadas durante largos períodos de tiempo de sus maridos (pp. 36-37). En otras ocasiones, la interpretación que hace de los documentos o pleitos que presenta en el texto también es bastante discutible, no tanto por su contenido sino por su tendencia a magnificar acontecimientos o comportamientos –baste resaltar su “obsesión” por los “poderosos”–. En cierto modo, la impresión es que se eleva la anécdota o el acontecimiento a categoría histórica, cuando muchos de los pleitos que recoge y describe no pasarían quizá de ser hechos aislados o puntuales, no carentes de importancia, pero que difícilmente podrían ser tomados como pauta de comportamientos generales o de situaciones estructurales.

Por otra parte, algunos de los capítulos anuncian temas que luego, en la realidad, a penas se tratan. Este es el caso, por ejemplo, del capítulo “La organización de la comunidad ballenera. La cofradía”, en el que uno esperaría un análisis algo detallado del papel desempeñado por las cofradías en la ordenación de la actividad ballenera, cuando en realidad salvo en dos de los cinco apartados que lo componen, apenas se habla de ello. En este sentido, se echa en falta alguna referencia al trabajo de Josu Erkoreka sobre las cofradías vascas, ya que si bien el autor quizá no pretendía hacer un estudio en profundidad al respecto podría haber utilizado el excelente libro de Erkoreka como punto de partida para presentar al lector algunos aspectos sobre la relación entre cofradías y caza de las ballenas. Es cierto que en otros capítulos ofrece información sobre casos concretos en los que analizan las disputas entre los gremios y los municipios o mercaderes –ver el capítulo VI, “Abusos de los poderosos”, y de los que se podría extraer alguna idea sobre la función que estas agrupaciones desarrollaban en la gestión de la actividad en general; no obstante, insisto en que el título del capítulo referido apenas tiene reflejo en los contenidos que lo conforman. Es más, en el capítulo siguiente se habla, por ejemplo, de la importancia de los atalayeros, un cargo directamente ligado a la cofradía, o de los contratos que firmaban los gremios con médicos de la localidad para atender a los marineros heridos o enfermos, así como a sus familiares, cuestiones que en principio, entrarían dentro de las atribuciones gremiales, y que podrían haber sido tratadas, junto a bastantes otras, en el mismo.

Para terminar, y sin querer dejar al lector de esta nota con una sensación agríndice, habría que decir que algunos de los capítulos son de buena factura. En mi opinión, el breve capítulo dedicado a la comercialización es de buena calidad. De la misma mane-

ra, algunos de los pleitos que reproduce en diversos apartados no dejan de ser interesantes. Sin embargo insisto en la idea de la falta de esa idea central que hubiera dado cierta coherencia a la exposición, que, en consecuencia, no pasa de ser una suma de anécdotas o sucesos extraídos de las fuentes sin apenas tratamiento alguno.

Ernesto López Losa



AZURMENDI, Mikel

Y se limpie aquella tierra. Limpieza étnica y de sangre en el País Vasco (siglos XVI-XVIII)

Madrid : Taurus, 2000. - 448 p. ; 24 cm. - ISBN: 84-306-0413-8.

Reconozco que no resulta fácil emprender la reseña de un libro como el presente. La dimensión pública que ha adquirido su autor, el antropólogo Mikel Azurmendi –como es sabido, presidente del Foro para la Integración de los Inmigrantes promocionado por el PP– proporcionan a este texto del 2000 un renovado interés. Al fin y al cabo, el *leit-motiv* de la obra es también la dialéctica entre el *Otro* y el *Nosotros*, dialéctica que ocupa y preocupa el quehacer actual de Azurmendi en el cargo antedicho. Y, debo confesarlo de entrada, me cuesta encontrar la coherencia entre los lamentos del autor en la obra ante la ausencia de un *ethos* cívico en el pensamiento político vasco de época moderna –ausencia y lamento que comparto– y la continua conculcación de los derechos humanos que sufren los inmigrantes –aquí y ahora– con algo más que el aplauso del partido en el poder y de aquel Foro. Advertida mi perplejidad, debe afirmarse también que estamos ante un libro cuya lectura es más que recomendable para cualquier interesado en la historia y la cultura política vascas. Contiene una hipótesis sugerente y asumible; los argumentos que la sostienen son en general sólidos; y las fuentes se conocen y trabajan en profundidad. Sólo algunos saltos demasiado mecánicos entre el siglo XVIII y el XXI parecen pertenecer más al terreno de la declaración política que al del debate científico.

Creo que el entendimiento de la obra exige, para empezar, una lectura atenta de las páginas que el autor dedica a profundizar en el concepto de identidad (p. 17 ss.), así como el prólogo en el que se desgrena la hipótesis, el hilo argumental que el autor desarrolla a lo largo del libro.

En cuanto al concepto de identidad, el autor parte de varias premisas. La primera y fundamental, que la obsesión acerca de qué es ser vasco –que hoy nos sigue caracterizando– proviene de los “padres fundadores” del XVI (Garibay, Zaldibia, Poza) que construyeron o inventaron la identidad *vizcaína* o *cántabra*. Tras esta constatación, aclara Azurmendi que “no hay ni ha habido jamás identidad no ilusoria o unas identidades más reales que otras”; más aún, “empezar a hablar de ‘nosotros, los cántabros o vizcaínos’